

¿Ángel o demonio?

JOSÉ MIGUEL PIQUER

Académico del departamento de Ciencias de la Computación,
Universidad de Chile

Pocos líderes tecnológicos del mundo tienen la importancia, relevancia y cantidad de adeptos fanáticos que tuvo Steve Jobs. Su creatividad, innovación y capacidad para hacer apuestas riesgosas eran inagotables. Su historia empresarial es una de las más impresionantes que conozco: fundó la compañía Apple Computers, donde revolucionó la computación antes que fuera masiva con el Macintosh, que ya creaba adeptos en los años ochenta.

Apostó a muchas innovaciones, y varias fracasaron comercialmente, pero siempre mantuvo a la compañía en muy buena posición. Cuando lo echaron de la empresa, Apple comenzó una caída constante que la llevó al borde de la quiebra. Cuando Steve Jobs vuelve a Apple, es capaz de levantarla de nuevo y llevarla mucho más allá, llegando a ser la empresa de mayor valor del planeta.

Realmente, Jobs es el responsable de haber masificado la mayoría de las tecnologías que hoy usamos todos: las interfaces gráficas, el mouse, los reproductores de MP3, los *smartphones*, las tabletas...

Definitivamente, era un genio. No inventó muchas cosas, la mayoría de estas tecnologías existían. Pero siempre fue capaz de intuir cómo mezclar estas diversas soluciones en dispositivos elegantes, hermosos, caros y... deseables. Y siempre estuvo dispuesto a correr grandes riesgos al proveer soluciones que no existían y que eran muy avanzadas para su tiempo.

Pero tenía un lado oscuro: sus sistemas nunca aceptaron interactuar con el resto del mundo. Siempre me pareció que tenía una actitud de talibán: sus ideas eran las correctas y no aceptaba las otras formas de ver el mundo. Tal vez por ello, Apple y sus usuarios se parecen mucho a una secta: adoran a su líder y consumen todo (y solamente) lo que él produce. Y eso explica que su desaparición ponga en jaque el futuro de la empresa: sin Steve Jobs no creo que haya nadie dentro de Apple capaz de continuar su senda, porque los que se quedaron a trabajar con él, necesitan un líder, y alguien a quien seguir... Y ahora se quedaron huérfanos.